

INVITACION

Hoy María de Guadalupe nos tiene un mensaje. Confirma que Dios, desde su ternura, sigue caminando con su pueblo. Juan Diego vive una experiencia de afirmación de su dignidad y de compromiso. Su experiencia y ejemplo nos invita a COMPROMETERNOS a ser discípulos activos de Cristo y mensajeros fieles de la Virgen. – desde nuestra dignidad que formamos parte de un pueblo marginado.

Escribe tu propia estrofa de la Guadalupana diciendo a la Virgen lo que significa para ti su presencia

Entrando en Tiempo de Posadas

María, Madre de Dios y Mujer del Pueblo

María era mujer del pueblo. Sus padres eran, según la tradición, Joaquín y Ana. Ella era campesina de la pequeña aldea de Nazaret. ¿Qué hizo María al ser invitada a ser portadora del Verbo? Dijo: ‘Yo soy la servidora del Señor; hágase en mi lo que has dicho.’ Ella estaba con una disposición abierta a la voluntad del Señor. Dejó que el mismo Espíritu que aleteaba sobre las aguas en la Creación, descendiera sobre ella y que el poder del Altísimo le cubriera con su sombra para engendrar a su hijo, Jesús. Colaboró para dar a luz a una nueva humanidad. La que fue escogida por Dios para concebir a su hijo ya tenía una disposición, ya estaba con capacidad para recibir al Mesías por su manera habitual de vivir antes. María fue la primera discípula de Jesús. Escuchó la invitación del ángel a dar a luz a Jesús en su vientre y aceptó.

Como parte de su mensaje, el ángel Gabriel dijo a María que su pariente, Isabel en su vejez también estaba esperando un hijo y que se encontraba ya en el sexto mes del embarazo, lo cual hizo a María decidir ir a visitar a Isabel casi inmediatamente. ¿Y cómo la recibió Isabel? “Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.” Reconoció no sólo el honor de ser María una madre sino también de ser la madre del Mesías. María respondió con las palabras que ya conocemos del Magnificat:

“Alaba todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva... En verdad el todopoderoso hizo grandes cosas para mi.”

María estaba con gratitud y gozo en su corazón. Ya vivía una comunión con el Señor. Todo su ser decía ‘sí.’ Cada día de su vida era un ‘sí.’ Era una mujer de fe, graciosa y alegre, entregada y comprometida. Bendijo a Dios y al pueblo con su vida, obras y palabras.

En esta navidad vamos a reflexionar como María sobre:

- ¿Qué cosas ha hecho el Señor en ti?
- ¿En modos quieres ser luz y ejemplo para los demás?

Mientras preparas la comida y alistas la casa:

- ¿A quién invitas a tu mesa?
- ¿Quién quisieras que estuvieran ahí y que haces al respecto?

La posada es un espacio que creamos primero y ante todo en nuestro corazón.

- ¿A quien crees que debes ofrecer hospitalidad y aceptación dejar que entren a tu casa, en tu vida?
- ¿Has creado un espacio en tu corazón para quienes se sienten alejados dentro y fuera de tu familia?
- ¿Quiénes están al margen de tu vida?
- ¿Para quién en tu trabajo está considerado como persona ‘difícil’ o de costumbres extrañas?

CANTO PARA DAR Y PEDIR POSADA

Fuera:

En nombre del Cielo
Os pido posada
Pues no puede andar
Mi esposa amada

Dentro:

Aquí no es mesón
Sigán adelante
Yo no debo abrir
No sea algún tunante

Fuera:

No seas inhumano
Tennos caridad
Que el Dios de los cielos
Te lo premiará

Dentro:

Ya se pueden ir
Y no molestar
Porque si me enfado
Los voy a apalear

Fuera:

Venimos rendidos
Desde Nazaret
Yo soy carpintero
De nombre José

Dentro:

No me importa el nombre
Déjenme dormir
Pues yo les digo
Que no hemos de abrir

Fuera:

Posada te pide
Amado casero
Por sólo una noche
La Reina del Cielo

Dentro:

Pues si es una reina
Quien lo solicita
¿Cómo es que de noche
anda tan solita?

Fuera:

Mi esposa es María
Es Reina del Cielo
Y madre va a ser
Del Divino Verbo

Dentro:

¿Eres tú José?
¿Tu esposa es María?
Entren peregrinos
No los conocía

Fuera:

Dios pague señores
Vuestra caridad
Y que os colme el cielo
De felicidad

Dentro:

¡Dichosa la casa
Que alberga este día
A la Virgen pura
La hermosa María